

LAS ARCAS DE MARINO GERUNDENSES

Por Carlos Cid Priego

Comisario del Patrimonio
Artístico, Zona de Levante

Es tan grande la riqueza del arte popular catalán que, a pesar de las excelentes y numerosas publicaciones especializadas, proporciona constantemente temas de nuevos trabajos. Causa a veces sorpresa el silencio científico absoluto que envuelve a objetos corrientes y numerosos, que nos son familiares desde la niñez y que un día se revelan llenos de interesantísimas sugerencias. Este es el caso, entre nosotros, de las llamadas cajas o arcas de marino. Con gran sorpresa, en la rebusca bibliográfica previa al comienzo de toda investigación, no encontramos absolutamente nada publicado sobre ellas, ni una línea, ni un grabado. Se impone, por lo tanto, una búsqueda a fondo por métodos arqueológicos y etnológicos, a pesar de la modernidad relativa de los objetos. Sin más pretensiones que el avance de una publicación más amplia, que esperamos vea la luz en un futuro próximo y en la misma ciudad de Gerona, damos a continuación unas notas sobre estas arcas.

Aunque nada se opone a que se fabricaran en otros lugares de la costa catalana, los ejemplares que conservamos o se encuentran aún en la provincia, o si están fuera se sabe que de ella proceden; sólo existen unas cuantas piezas de filiación desconocida, pero sin demostración concluyente de que vengan de otro sitio, y por temática, estilo y técnica son exactamente iguales que las probadamente gerundenses. Se guardan cajas de marino en los museos locales de San Feliu de Guíxols, de Palamós y Figueras, y en casas y colecciones particulares de toda la provincia, preferentemente de las comarcas costeras; entre éstas son notables las de Lloret, Tossa de Mar y La Escala. También las hay en la ciudad de Gerona, en cuyo comercio de antigüedades son bastante frecuentes.

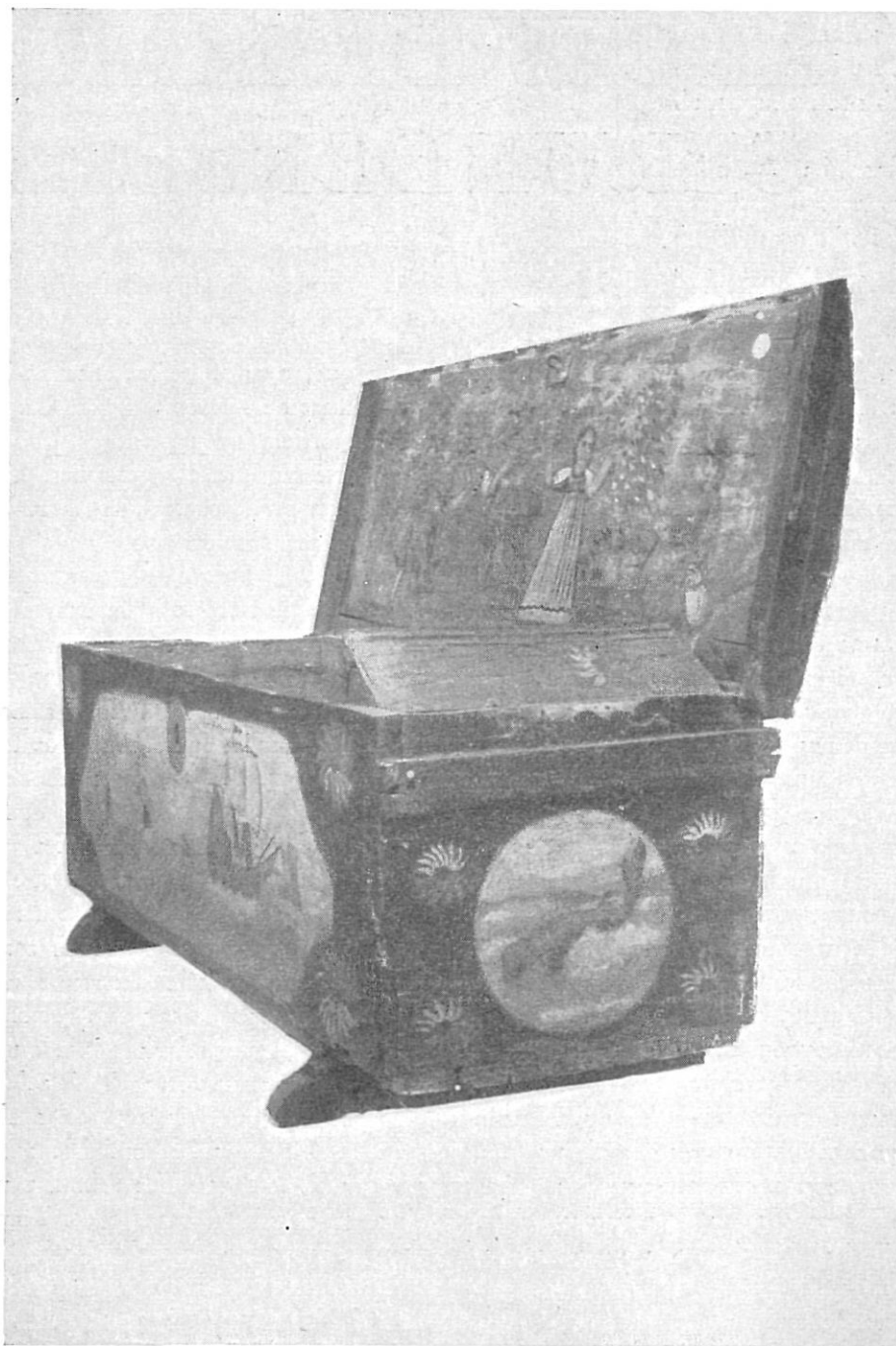


Arca con escena amorosa

Hay que añadir la espléndida colección del gran Museo Marítimo de Barcelona y algunas más repartidas en lugares de más difícil acceso o conocimiento, sobre todo las que escapan la visita corriente por estar en manos de particulares. En total tenemos noticias de medio centenar escaso.

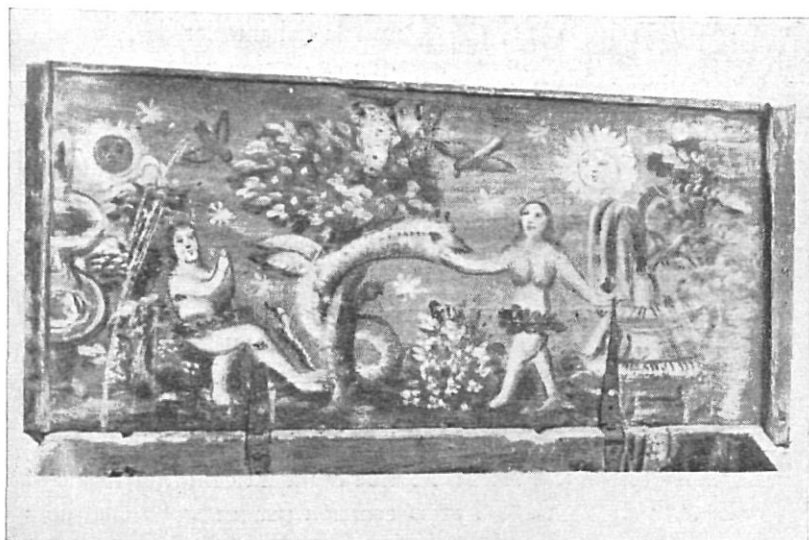
Las dimensiones de las arcas de marino oscilan entre algo más de 1 m. y 2 m., mal contados, de longitud, aunque casi todas se aproximan hacia el 1'50 m. La estructura es tan sencilla que por ella carecerían de todo valor artístico. La madera es basta, aunque de buena calidad, lo que ha permitido su aceptable conservación a pesar de la proximidad a la humedad salitrosa del mar. Es frecuente el uso del roble —madera típicamente marinera y materia prima de los viejos barcos—, aunque también las hay de haya y de otras especies. Las tablas son ordinarias, pulidas con cepillo de carpintero, pero sin demasiado cuidado, se unen con clavos de hierro y los ensamblajes son escasos, simples y abundan más en los ejemplares modernos.

El tipo más completo está formado por dos tablas grandes que cierran los lados largos, y otras dos más pequeñas para los cortos. Este paralelepípedo se cubre con una tapa que sólo tiene rebordes en los dos lados cortos, y que se une interiormente a la caja con dos o tres largas charnelas de hierro



Arca del Museo de Figueras (Colección Quintana)

forjado sin decorar. En el interior, a ambos lados, hay sendos compartimientos, muy estrechos, que se cubren con pequeñas tapas; es más frecuente que el compartimiento sea único. El conjunto descansa sobre el suelo por intermedio de dos gruesos listones clavados transversalmente en la parte externa del fondo, y que a veces sobresa en de la anchura del arca y se redondean muy simplemente. En los dos costados se clavaron otros tantos listones que sirven de refuerzos y para trasladar el objeto, aunque en ocasiones se dotaron de asas sencillas de madera o de cordel trenzado que atraviesa las tablas y se anuda interiormente. En los casos más complicados, la tapa es doble, y la hoja externa, clavada a la de abajo, se curva hacia afuera y ofrece un forma abombada semejante a los baúles, vulgarmente llamados «mundos». Nunca falta la cerradura grande, de hierro y con escudete elemental. Este es el tipo completo, el de una de las piezas del Museo de Figueras, que reproducimos. Naturalmente, las hay muchísimo más sencillas, y en ellas faltan total o parcialmente los elementos secundarios descritos. El tipo elemental es un simple cajón alargado, con tapa, charnelas y llave.



Tema del pecado original

sobre un listón de refuerzo que se clava en este lugar. En las piezas más ricas se decoran también el lado largo externo frontal y los dos laterales. Ni conocemos ni creemos que existan casos de decoración de la cara externa de la tapa ni del lado posterior, ni tampoco del fondo en ninguna de sus superficies ni de los interiores, excepción hecha de las tapitas y del friso ya citados. Esto se explica por la poca visibilidad de estas partes y por estar expuestas a fácil deterioro.

La técnica es casi siempre de temple aplicado sobre madera blanca, sin preparación alguna. El cuerpo de las cajas ofrece una tonalidad general achocolatada, adquirida acaso por el uso y por el tiempo; pero en la mayoría de los casos es evidente la aplicación de una capa de pintura, a veces espesa y en ocasiones simple impregnación de un tinte semejante a la nogalina. Las escenas se pintan: en contadas ocasiones sobre una ligera preparación, cuya naturaleza no hemos podido determinar exactamente, pero que parece semejante el estucado corriente para la pintura sobre tabla en general, sobre todo en los retablos antiguos. Aunque raro y moderno, no falta en absoluto el uso del óleo.

La escena fundamental, la que decora el interior de la tapa, responde a temáticas muy variadas, que esencialmente se reducen a tres tendencias: temas bíblicos, del santoral y de orgía. Pueden agruparse en un cuarto apartado otros de interpretación muy difícil o imposible, esencialmente narrativos, y cuyo fondo da la impresión de derivar de hechos más o menos históricos, legendarios y hasta poéticos, mal entendidos y peor asimilados por la mentalidad popular. Finalmente, hay representaciones que resisten el encasillamiento por aparecer esporádicamente. Tal es el caso del arca, ya citada, del Museo de Figueras, excepcional por todos los conceptos, comenzando por lo completo de su estructura, siguiendo por la riqueza de su decoración, porque ésta se aplica también en los tres lados externos del cuerpo de la pieza, y, finalmente, por el carácter de estas escenas. En el frente presenta una marina, un verdadero cuadro con cuatro navíos de vela de alto bordo en un mar picado; es clarísima la influencia de una pintura culta o de un grabado. En los laterales hay círculos con aguas agitadas y una ballena y un pez sierra, que parecen arrancados de las ilustraciones de un libro de Ciencias Naturales. Ni por temática ni por ejecución —muchísimo más perfecta— puede considerarse que estas pinturas tengan nada que ver



Escena de tema bíblico



Arca con tema del Santoral popular

con la del interior de la tapa, que es de tipo corriente. Desde luego, no son de la misma mano y, aunque esto sea muy difícil de afirmar tratándose de arte popular, no parecen de la misma época, sino mucho más modernas, añadidas quizás en pleno siglo XIX al utilizar otra persona un arca más antigua. ¿Pasaría acaso a manos de un ballenero, hombre más versado en pintura o que mandara completar la decoración por un profesional de escasa categoría?

Esto plantea otro problema: ¿quiénes eran los anónimos pintores de estas

arcas? Lo inmediato es suponer que fueron los propios marineros, o al menos algunos con más habilidad, que pintarían las suyas y las de sus compañeros. Sin embargo, el análisis de las piezas no parece corroborarlo, al menos como norma general. Parece que estas arcas fueron de uso muy corriente, prácticamente una por marinero durante un par de siglos; y extraña tanto hombre de mar con aptitudes de carpintero y de pintor, por más burdos que sean sus productos. Hay, además, demasiada tendencia a tipos constructivos y decorativos para suponerlos resultado del capricho personal de cada uno o de la copia de piezas de otros compañeros. El análisis detenido de las arcas revela un carácter industrial, en cierto modo de serie, por muy artísticas y populares que sean. Desconocemos sus orígenes y carecemos de datos documentales, pero todo inclina a creerlas resultado de una industria popular costera, de la que no debe excluirse necesariamente la mano de obra de gentes relacionadas con el mar, de pescadores que pasan mucho tiempo en tierra, o incluso de viejos marineros que ya no se embarcan. Pero no son exclusivamente hijas de la afición de marineros activos que las hicieran en sus escasos períodos de descanso entre singladura y singladura.

Volviendo a los tipos más corrientes, observamos que sus tendencias oscilan entre dos polos opuestos: el tema religioso y las escenas francamente pornográficas, a veces groseras, como los hombres bebiendo y sentados sobre toneles de vino, acompañados de mujeres ricamente ataviadas, que muestran al descubierto senos abultados (Museo de Palamós), y a veces de líbido encubierta bajo la apariencia de historias bíblicas seleccionadas intencionadamente, como el pecado original, el casto José

Concurso de Carteles «Costa Brava»

La Diputación Provincial de Gerona, movida por su alto interés en exaltar las bellezas gerundenses, convoca este Concurso para dotar a la Costa Brava del Cartel digno de la misma, con ocasión del cincuentenario de su bautizo con tal denominación. Con esta ilusión espera que los artistas concurrirán a él para mejor éxito del mismo, comprendiendo el sentido de este llamamiento.

El tema será de libre elección de los autores, teniendo en cuenta su finalidad, así como la significación para que quede unido al nombre de la Costa y a su divulgación internacional convirtiéndose en cartel que proclame a la misma.

Pueden concurrir al concurso todos los artistas sin limitación alguna, y los originales deberán ser realizados de forma que puedan ser reproducidos con un máximo de cuatro tintas, co-offset.

Las obras presentadas al concurso serán exhibidas por la Diputación Provincial con ocasión de una exposición a celebrar este verano en la Costa Brava.

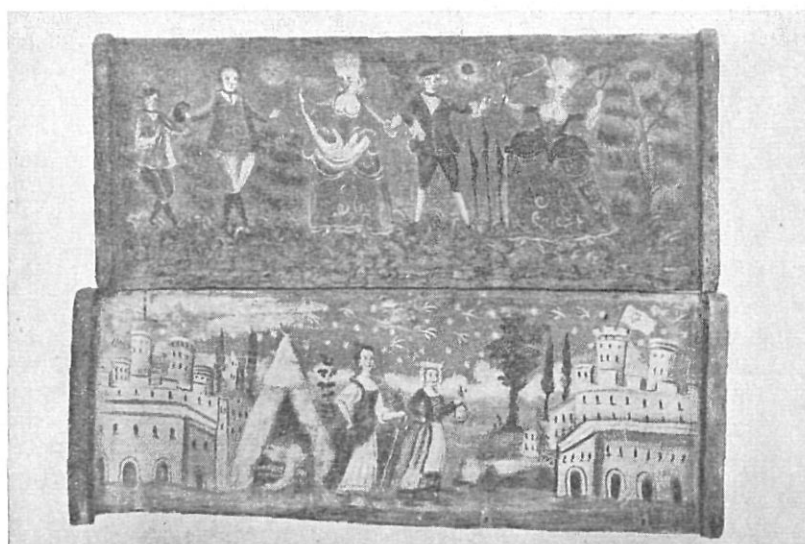
Se concederán los siguientes premios:

PRIMER PREMIO 10.000 pesetas; SEGUNDO PREMIO 5.000; DOS ACCESITS 1.000; DOS ACCESITS 500 PESETAS.

provocado por la mujer de Putifar, Judith y Holofernes, etc., en las que se acusan claramente los elementos eróticos. La pura devoción se expresa en la representación de Vírgenes solas (Inmaculada; Nuestra Señora del Carmen) con evidentes influencias de los cuadros de altar, o acompañadas de santos, como San Antonio y más frecuentemente por los de advocación marinera, como San Nicolás de Bari y otros.

Las escenas profanas más corrientes consisten en variedades del jardín con damas y caballeros que bailan, beben sobre el imprescindible tonel y tocan instrumentos músicos. Por el cielo vuelan grandes pájaros entre estrellas, flores y el Sol y la Luna con rostros humanos. No es rara la presencia de un viejo lobo de mar barbudo que fuma, sentado, una enorme pipa, y también son típicas las grandes torres o castillos con bandera y guardián encima, y defendidos por enormes cañones.

La brevedad impuesta a este artículo obliga a prescindir de minuciosos análisis sobre la iconografía y sus posibles orígenes, y dejar de lado los elementos puramente ornamentales. Todo ello será abordado en próxima ocasión. Mientras tanto, valgan estas líneas para llamar la atención sobre estas curiosas arcas de marino fechables en los siglos XVIII y primera mitad del XIX, y de solicitud de noticias sobre piezas hoy desconocidas por el autor, que completen la comprensión de tan interesantes piezas artísticas, que junto con los mascarones de proa, los barcos embotellados, los exvotos pintados y los modelos de embarcaciones, forman parte del rico patrimonio folklórico marinero de las costas gerundenses.



Arca con escenas de amor